

Notas mexicanas sobre el impacto del proceso venezolano. Mirada comparada entre Hugo Chávez y Andrés Manuel López Obrador*

Tanius Karam ✧

1. Objetivos

Queremos en estas líneas desarrollar una serie de ejercicios para leer la comunicación política, concretamente cómo el proceso venezolano impacta a México y América Latina en general. Para ello quiero iniciar con una anécdota que, por reciente, me parece relevante y significativa de los temas que espero poner sobre la mesa. Es difícil en temas tan vitales y urgentes tener una mirada “distante” para el análisis y muy crítica al mismo tiempo. Todo intento de abordar la realidad política de América Latina es superado por la realidad política misma.

La anécdota sucedió en un restaurante cercano a mi universidad: en una mesa con seis colegas la charla derivó hacia el tema de la política en América Latina. Inmediatamente despuntó el liderazgo y

* Ponencia presentada en Caracas en enero de 2007, durante el seminario “Venezuela más allá de Política y Medios de Comunicación: Futuro, Alcances y Expectativas”, organizado conjuntamente por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP), con el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer.

la personalidad del presidente Chávez. Uno de los presentes hizo un comentario crítico al dirigente venezolano y subrayó lo que ya es un lugar común (mesianismo, centralidad en la personalidad, desparpajo discursivo, etcétera). Este comentario fue interpelado por una profesora que asumió –a mi juicio de una manera un tanto desmedida– una cierta defensa del presidente Chávez o, más específicamente, del discurso que aquella mañana el mandatario venezolano había pronunciado en la Cumbre de las Américas en Porto Alegre. “Todo lo que escuché me parece bien. Y no entiendo –dijo casi molesta– por qué cuando alguien usa un discurso a contracorriente, de manera inmediata se le critica. En líneas generales, todo lo que dijo Chávez me parece bien”.

De este comentario pasó a las terribles desigualdades de América Latina, a la eterna disparidad entre los recursos de un continente y la pobreza de su población. Alguien más medió en la discusión y quiso poner en contexto el caso venezolano: la historia, el bipartidismo, etcétera; otro añadió aspectos de contexto sobre la política y dijo que las cartografías convencionales (izquierda-derecha) son insuficientes. La primera colega volvió a tomar la palabra, citó a James Petras sobre el modo en que los Estados imperiales (Estados Unidos y comunidad europea, básicamente) mantienen los hilos y el control absoluto de la geopolítica mundial. Yo dije que eso me pareció un “discurso de la conjura”, a lo que esta colega nuevamente arremetió con argumentos y ejemplos sobre las maldades del capitalismo, la voracidad del norte contra el sur, el estado permanente de dependencia, etcétera. Dentro de su digresión mencionó un aspecto que me pareció interesante, y que, en resumen, es algo que ya Daniel Bell había dicho del capitalismo y de sus contradicciones: la manera como la producción cultural evidencia el malestar del capitalismo como sistema y deja ver quiebres que se revertirán contra los propios principios propulsores del régimen capitalista.

En suma, un debate que remite a los viejos temas, donde afortunadamente (muy a diferencia de lo que pasa en otras ocasiones: fuertes diferencias, enconamiento, excesiva susceptibilidad, desaliento en los equipos y grupos de trabajo), la cordialidad primó. Regresamos a nuestras actividades después del almuerzo, yo al menos con muchas ideas tras la discusión, con una sensación de impotencia para dar explicación cabal a ciertas realidades político-comunicativas sin caer

en maniqueísmos o explicaciones fáciles. Es casi imposible no hablar de política en América Latina y terminar con una cierta desazón.

Al haberme pedido una consideración sobre el “efecto Chávez” (por darle algún nombre) me permito hacer algunos comentarios sobre el supuesto vínculo Chávez-Andrés Manuel López Obrador (ex alcalde en ciudad de México y ex candidato a presidente, ahora autoproclamado presidente legítimo de México). De manera paralela es inevitable la referencia a aspectos de contexto más amplio, con los que ahora queremos iniciar.

2. Entrada rápida. Notas contextuales

Hay una serie de componentes que proponemos como lista. No suponen una jerarquización. Se trata de mantener una mirada sobre procesos más amplios con una perspectiva explicativa¹. Cuanto más compleja sea la mirada, más herramientas analíticas tendremos para ver los matices y contraluces de un fenómeno que es todo menos la manida polarización que gusta a cierto discurso dicotómico, el cual procede por reducción a dar cuenta de una realidad mucho más elaborada.

En suma, los dos problemas principales de la región son:

- pobreza (más del 40 por ciento de los habitantes de la región son pobres). De 1995 a 2003 muchos países registraron un crecimiento negativo y un estancamiento de sus economías;

- y corrupción. Hay capitales como Buenos Aires y Brasilia en las que el 100 por ciento de sus habitantes identifican la corrupción como un problema grave.

La violencia y la corrupción afectan la gobernabilidad democrática, lo que brinda el marco de un claro sentimiento de insatisfacción por parte de las democracias latinoamericanas para satisfacer las necesidades sociales de los ciudadanos. Esto lleva a percepciones ambivalentes sobre la democracia.

1 Aunque en América Latina estamos un poco hartos de explicaciones más o menos coherentes y estructuradas que poco nos dicen sobre la forma de lidiar o evitar que los fantasmas del autoritarismo o del caudillismo pesen sobre los estilos de liderazgo.

En muchos países los jefes de Estado o presidentes no logran terminar su mandato. En otros países gobiernan coaliciones o bien partidos únicos con distintos grados de éxito. Las votaciones por lo general son fragmentadas, por sector, clase, región².

Además de lo mencionado, existen otros factores que se imponen en cualquier diagnóstico básico: el peso de los factores geopolíticos, la división entre una América Latina del Norte y una del Sur, el clima anti-estadounidense (un estudio de Flacso en cuatro capitales del Cono Sur indicó que el 70 por ciento de los encuestados considera Estados Unidos como un país imperialista que no promueve la paz mundial), la inserción en la economía global y la percepción sobre los tratados de libre comercio, la polarización política, el déficit en la integración social, las tensiones entre populismo y responsabilidad y los impactos de la crisis de representación.

Dentro de los análisis más propios al campo de la comunicación política e influencias de las nuevas tecnologías, quiero apuntar algunos rasgos, en el entendido de que estos elementos contextuales configuran el significado que podamos atribuir a los fenómenos específicos de la política en Venezuela o México.

- *El peso de las tecnologías en la comunicación política.* Las tecnologías han impuesto regímenes de producción y recepción en la comunicación política. Hace falta investigación empírica sobre cómo la tecnología media, orienta e impacta los procesos de la comunicación política. La mediación tecnológica puede tener algunas consecuencias negativas, pero otras no tanto. Por ejemplo, ellas pueden facilitar una mayor participación de actores fuera de las fronteras de un espacio específico. En México se ha librado este debate en lo que concierne a los mexicanos que viven en Estados Unidos y que podrían votar electrónicamente.

- *Crítica a Sartori.* La comunicación y la tecnología han modificado medularmente las formas de hacer política. De acuerdo con Sartori (por mencionar a uno de los politólogos más leídos sobre las interacciones

2 Esto es particularmente claro en México, donde la intención de voto era para el Partido Acción Nacional (PAN) en las provincias industriales y más ricas del norte; mientras que el voto para el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se ubicaba en las provincias con mayor población indígena, más pobres y rezagadas.

comunicación-política), asistimos a una “des-racionalización” de la actividad política. Sartori la atribuye al imperio de la imagen (o audiovisual) en la mediación política. Además de exagerada, su mirada nos parece imprecisa. Si bien no carece de verdad en algunos argumentos, los fenómenos que hoy observamos no se reducen a la imagen como elemento vertebral en la mediación de la comunicación política.

- *Las encuestas y la digitalización de lo político.* Un aspecto que me parece interesante es el tema de las encuestas y más precisamente el de la información que, aparte de finalidades estadísticas o informativas, tiene usos propagandísticos. Asistimos a una guerra de números.

Quiero poner un ejemplo personal que me llamó la atención y ejemplifica lo que quiero decir: durante la campaña electoral, en el verano de 2006, durante una conversación de sobremesa, en domingo, mi hermano menor (votante del PRI por los motivos más anodinos, pragmáticos y simplistas, que ahora no comento) señaló, ante su marcado escepticismo contra el candidato López Obrador, que su voto se orientaría por un criterio “informativo” (claro, no uso ese término). Mi querido hermano votaría, entre los candidatos presidenciales Calderón y Madrazo, por aquél que “fuera arriba” en las encuestas. Interesante. El criterio político cede completamente por uno más pragmático, donde ciertamente más que un voto “a favor de” es un voto “en contra de” delimitado con un criterio informativo. Éste es el peso de las encuestas que, dicho sea de paso, son ya parte del discurso informativo sin que medie explicación alguna sobre su metodología, confiabilidad, etcétera. En sí mismo, el número, por el poder sintético que tiene en su aprensión digital, puede ofrecer más “confiabilidad”, y es de hecho elemento que determina la intención de voto hacia un candidato u otro.

En este sentido, la política se ha digitalizado y el discurso de todos los actores inmiscuidos en el ruedo político se afinca sobre el elemento informativo, estadístico, pragmático. Ello no significa validez, sobre todo en campañas electorales muy competidas, donde la percepción inmediata es fundamental. Algo que poco comenta es que el eje informativo hace justamente necesario el uso del *marketing* como herramienta de comunicación.

- *Reconversión mediática de los escenarios comunicativos.* La sustitución de la plaza pública por el medio no ha sido el único factor

que ha influido en la política. Lo ha sido también la interacción del hombre político (en su vertiente de candidato, ministro...) en el discurso mediático. Si antes (al menos en México) el medio tenía que ir a la oficina, hoy se han invertido las relaciones: el político va al estudio. Más aún, los asesores sugieren a los candidatos asistir a programas del *star system* y de entretenimiento como ocasión de posicionamiento. Los políticos aparecen en este nuevo contexto resignificados en el discurso de entretenimiento de los medios. De hecho, el info-show no desconoce lo político como una de las arenas preferidas (en México por ejemplo durante varios meses uno de los programas de mayor *rating* fue *La Parodia*, donde se satirizaban los asuntos de la agenda política-mediática).

- *El marketing político como fenómeno*. Congruente con lo dicho arriba, el mercadeo parece orientarse de acuerdo con tres puntos:

1. Los bienes y servicios deben ser producidos de forma orientada al consumidor;

2. Debe existir una integración de las más diversas actividades de empresa para atender las propósitos bien definidos;

Y 3. El objeto fundamental es la obtención del desempeño óptimo a largo plazo.

El *marketing* político toma los principios fundamentales del *marketing* y tiene como objetivo principal hacer más eficiente la comunicación política. Se trata entonces de un conjunto de herramientas que imponen una cierta "digitalización" en la comunicación política y postulan su previsibilidad con base en análisis parecidos a los que se hacen para asegurar el éxito en la campaña promocional de un producto de consumo cualquiera. Así, el *marketing* político se puede aplicar igual a la estrategia política (a la propuesta política: ¿qué digo?) como a la estrategia comunicacional (al discurso político: ¿cómo lo digo?) y/o a la estrategia publicitaria (imagen política: ¿cómo lo muestro?)³.

En cierto sentido, el *marketing* político evidencia un cambio en la racionalización política, sobre todo en países como México, donde hasta hace poco tiempo operaban criterios pre-modernos en la co-

3 "Panel 5" Síntesis Seminario "Marketing Político" organizado por la Fundación Konrad Adenauer, agosto 2000. [Texto en línea agosto 2005]. Disponible en <http://www.puc.cl/icp/eticapolitica/documentos/marketingpolitico.PDF>

municación política. Fuera del debate crítica-defensa del *marketing* político, vemos esta práctica como un proceso mediador entre las transformaciones de la realidad y los cambios en los sistemas de representación. No disponemos de tiempo para analizar cómo y por qué es en Estados Unidos donde primero se desarrolla el *marketing* político y qué características tiene el sistema político de ese país, con dos grandes partidos políticos, bases partidarias muy arraigadas que hacen de cada elección un verdadera guerra por el voto.

- *La erosión de lo político.* Todo lo anterior genera como macroefecto una cierta actitud hacia la política y los políticos. No se trata de que ésta deje de tener interés (en México por ejemplo hoy se participa mucho más en política que antes), sino que la épica (lo que se espera de ella y la actitud de nuestra relación con ella) es muy distinta. Si uno analiza los marcos ideológicos de los partidos políticos, se pueden encontrar semejanzas inquietantes. Lo político –en tanto que doctrina, ideología o sistema de pensamiento– no es aquello que aglutina y genera el último rasgo que mencionamos. Una de las consecuencias es que las *cartografías políticas* son relativamente inoperantes. Parece que es insuficiente hablar de izquierda-derecha, porque vemos claramente cómo los liderazgos no se ajustan a visiones estrechas de lo que tradicionalmente se entendía por estos términos. Los vemos en lo que (nuevamente creo por comodidad) se hace llamar “nueva izquierda latinoamericana”, que al cabo ni siquiera es nueva. Por lo tanto, se puede cuestionar el principio de “izquierda” porque hay significativas diferencias en su discurso y comportamiento. Entre Bachelet, Kirchner, Lula, Morales, Chávez y López Obrador las semejanzas no son fáciles de encontrar. Así, las descripciones convencionales no resultan útiles para definir fenómenos políticos. Caemos, por comodidad o simplismo en un discurso “perezoso”. Eso sucede con todos los liderazgos. Usamos los términos referenciales por comodidad o simplemente por ignorancia, ya que nuestras categorías de lo político no son funcionales o sencillamente no dan cuenta de las nuevas complejidades.

Quisiera, hasta donde me sea posible, que aun cuando me refiera a hechos cercanos que nos mueven literalmente las vísceras, tengamos en cuenta estos factores de contexto. Sé que no es fácil. Tampoco lo es el análisis político ni mucho menos el intento de dar salidas o juicios integradores.

3. Comentario socio-discursivo del fenómeno Chávez

No soy en absoluto analista de la realidad venezolana. Simplemente, como lector de diarios y como analista de medios en mi país, quiero señalar algunos aspectos que me han llamado la atención. Apelo a la forma del listado como una estrategia que me permita síntesis y claridad en un tema, como he dicho al principio, sumamente complejo. Es un listado azaroso de algunos aspectos que me han llamado la atención.

- *¿Nuevo régimen discursivo?* Acosta⁴ afirma que Venezuela se encuentra en un nuevo periodo donde los modelos en marcha durante el siglo veinte están en crisis y donde se reformulan las fronteras políticas que definieron el espacio democrático de Venezuela durante la segunda mitad del siglo pasado: llevar a Venezuela a la modernidad. Efectivamente, parece que unas de las influencias del cambio apuntado por Acosta es el hecho de que al menos Chávez está evidenciando la crisis de un sistema discursivo en América Latina. Esta transición se vive entre lo que Acosta llama "adequidad". La "adequidad" es el tercer período de un ciclo compuesto por cuatro regímenes discursivos de lo político en Venezuela (el primero: colonial; luego, el oligárquico liberal, el que corresponde a la "adquidad"; y, por último, el que corresponde al "chavismo").

En la "adequidad" se incorporan nuevas ideas de otredad, nuevos sentidos a lo "popular". Este proyecto fundó todo el discurso político en la Venezuela del siglo veinte: fundó una esperanza y construyó una utopía; además fundó un marco común para interpretar las expectativas de los actores sociales, evaluar sus acciones y las de otros, etcétera.

Hay que señalar que éste no fue un proceso del todo transparente ni claro. Privaron prácticas y formas del populismo, valores de una

4 Enfoque que nos parece interesante porque por una parte hace un intento de reflexión estrictamente teórico desde la teoría política y socio-discursivo Acosta Espinosa N. (2004) Venezuela cultura y política en cuatro tiempos. EA, 13 (2). Recuperado el 18 de diciembre de 2006 de http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062004006000002&lng=es&nrm=iso.

cultura política cercana al mesianismo, el carisma del líder, ritos de personalismo, etcétera.

El chavismo representaría un cuarto momento que refleja la crisis del sistema partidista (Acción Democrática y Copei), la clara fragmentación de las viejas identidades políticas, la desarticulación de las formas tradicionales de hacer política, la diversidad en la significación de ciertos objetos de discurso, la presencia de otros. En este nuevo régimen discursivo, y como producto suyo, se dan algunos rasgos: atracción hacia ciertos símbolos populares (los cuales fueron funcionales y circularon de algún modo desde los partidos políticos convencionales), rechazo a la tradición democrática y simplificación del esquema de lucha política.

- *Bolívar y el imaginario*. Simón Bolívar y el imaginario histórico que él suscita proporcionan una clara identificación de signos y rituales que son, a efectos políticos, aparentemente novedosos. Se trata de la reutilización, en el marco de la política, de una épica que difiere de la tendencia dominante y que propone un lenguaje altamente moralizado y muy polarizado e incorpora una alta estereotipación de los oponentes. Esta épica se manifiesta de un modo desparpajado, a través de un discurso sustentado sobre "grandes causas", vorazmente anti-norteamericano, lo que conlleva exóticas alianzas con países dentro del llamado "eje del mal" e implica referirse a Bush como a un "diablo" que por donde pasa hace los lugares "huelan a azufre". Tal discurso apela a macro-sujetos políticos superados por el discurso políticamente correcto (emancipación, libertad, mesianismo latinoamericano y otras modalidades del "humanismo viscoso"⁵). Simón Bolívar es una red semántica que acarrea determinadas formas de apelación incluidas bajo el componente aparentemente neutro del referente histórico⁶.

5 De allí el acierto de Hugo Chávez cuando en la Cumbre Social de Cochabamba definió la esencia de la cuestión al afirmar rotundamente que "los pueblos son el alma y el músculo de cualquier esfuerzo serio de integración". Chávez censuró a la Comunidad Andina de Naciones y dijo que "hay que reformatear" al Mercosur porque sólo beneficia al comercio y no a los pueblos (Guerra A. [2006, diciembre 14]. La Jornada).

6 Por ejemplo para el caso mexicano hay una simpática referencialidad histórica que lleva a todos los presidentes a vincularse con líderes particulares: Fox admiraba a Madero, Salinas a Zapata y así sucesivamente. López Obrador no es la excepción porque ha querido hacerse cercano discursivamente a Juárez.

La recuperación de lo mitológico en lo político es un elemento que los analistas han trabajado con insistencia y que remite a la idea de utilización de héroes, relatos y leyendas en el propio discurso político. Para Chumaceiro⁷, el uso excesivo de la figura de Bolívar en el discurso chavista cumple varias funciones: 1. Legitimar sus políticas y vincularse simbólicamente con los significados sociales de Bolívar como “libertador”, “líder”, etcétera; 2. Actualizar, desde ese dispositivo, la representación que el enunciador (Chávez) quiere hacer de sí mismo; 3. Instituir el uso de Bolívar como parte de una estrategia para dividir a los venezolanos mediante ataques constantes contra los opositores y marcar, por medio de la evocación bolivariana, a todos los actores referidos.

- *Lo espectacular*. A su manera, en el discurso chavista se da una construcción “espectacular” del atractivo suscitado por la figura del presidente venezolano. De ahí el esfuerzo permanente de identificación de Chávez con figuras populares (como con el futbolista argentino Diego Armando Maradona) o, para el caso mexicano, su identificación con hitos de la cultura de masas que llevan discursivamente a asociar su afecto por México por el conocimiento y cercanía que tuvo con los representantes de la cultura de masas. La espectacularidad de lo político no es propia de Chávez, es una constante que en muchos políticos aparece como una práctica forzada, pero que al menos, dentro de su desparpajo discursivo, o va bien o no incómoda. Su proliferación de palabras y de formas es funcional a su perspectiva. Por ello, no lo invade el pudor al declararse lo mismo fanático de Maradona que de los mariachis mexicanos (de hecho, siempre que va a México al mandatario venezolano le da por cantar).

- *Hallazgos de AD*. Algunos resultados de análisis del discurso señalados por Molero de Cabeza, muestran rasgos que parecen constantes en el discurso chavista:

A) *La idea de destrucción como punto de partida*. Desde 1994, en su discurso en La Habana, Chávez habló de un país cuyas “bases están en el suelo”, “un país con una gangrena absoluta y total”, con

7 Chumaceiro, I. (2003): “El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos”, *Boletín de Lingüística*, 20, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

“un modelo económico hecho pedazos”, con poderes altamente corrompidos y carcomidos, en resumen “un estado de cosas que está podrido” y con “un sistema que no tiene posibilidades de recuperarse a sí mismo”. En el nivel lingüístico se observará el campo semántico de la destrucción social y política.

B) *Los causantes de la destrucción: los oponentes políticos.* Desde 1994, Hugo Chávez ha venido señalando los agentes inmediatos de la crisis: “...civiles y militares que se enriquecieron al amparo del poder”; “los corruptos... las cúpulas copeyanas, los brazos de la corrupción de AD... allí se resume la corrupción, el engaño, la podredumbre... el pacto de la podredumbre... las cúpulas podridas de AD y de Copei, con las cúpulas podridas del gobierno de Caldera...”.

- *Efecto difuso del discurso: Desvaloración del mundo de vida.* Un efecto que quiero mostrar, y que me ha llamado la atención, ha sido la “erosión del mundo de vida” en el discurso chavista. He podido reparar en dicha erosión en el plano de las relaciones interpersonales. Es un cambio micro-social, que tal vez no se advierte, que es difícil cuantificar y que, incluso, puede parecer no importante, hasta natural a cualquier dinámica de cambio social. Pero no es menor, porque es uno de los signos más evidentes a través de los cuales se verifica lo que ciertos cambios a nivel macro operan y generan. Me estoy refiriendo al rompimiento de redes amistosas, al endurecimiento de las relaciones familiares, a la fragmentación de grupos de pares que se polarizan, tensan o distancian por la situación política. Podría mencionar varios casos que he visto en Venezuela. Lo dejo simplemente como imagen y como una manera de confirmar que algo pasa (muy claramente, desde mi punto de vista), al menos en ese plano.

4. Elemento para el análisis político comunicativo del caso López Obrador

4.1. El asociacionismo Chávez-Obrador

En las elecciones del 2006 en México, el partido que pretendía la reelección comenzó una campaña para asociar al candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador,

con el presidente Chávez. La comparación no era precisamente elogiosa y quiso construir la imagen de López Obrador a partir de una determinada interpretación de la figura de Chávez. Como es de información general, las relaciones diplomáticas entre México y Venezuela, tradicionalmente cordiales, se tensaron desde el inicio del sexenio de Fox. En el 2001, durante una “Cumbre de las Américas”, Chávez hizo críticas a los intentos de Fox por buscar bloques económicos en la región, acciones que por otra parte el presidente mexicano impulsaba con cierta vehemencia. De ahí siguió una escalada de frases que llevó a un enfriamiento, pasando el encono verbal (por cierto, recientemente el presidente Calderón ha dicho que quiere recuperar, fortalecer y establecer las relaciones con varios países de Sudamérica).

La campaña sucia promovida por Fox, sobre todo para inmiscuirse en el proceso electoral (al grado de que, según el Tribunal Federal Electoral, puso en riesgo la elección [sic]). La extrema tensión entre los dos partidos contrincantes llevó a la radicalización de las estrategias políticas. El Partido Acción Nacional (PAN) sabía que su triunfo en la elección presidencial de 2006, más que demostrar una victoria debida a méritos propios (existía una marcada desilusión ciudadana ante la gestión presidencial de Fox), era necesaria para evitar que López Obrador ganara. A lo largo del tiempo han emergido testimonios en los medios que confirman la evidente animadversión que siempre profesó Fox contra López Obrador. Los medios han incluso ventilado las consecuencias que han padecido otros actores (como el influyente empresario y periodista Gutiérrez Vivo) debido a lo que Fox y el PAN entendían como “apoyar a López Obrador”.

Entre todas las estrategias estriba la asociación López Obrador-Chávez, que tiene como contexto inmediato el enfriamiento de las relaciones México-Venezuela. Ahora bien, existe en efecto un punto de semejanza entre López Obrador y Chávez, y ése es el estilo verbal de dos figuras propensas al uso del lenguaje popular.

Esta campaña (que en parte fue exitosa, independientemente de otros factores que, nos parecen, explican por qué López Obrador no ganó las elecciones) se redujo a la dinámica activada por el PAN de asociar al PRD y a López Obrador con los rasgos de “inseguridad” y “violencia” que forman parte de la realidad mexicana. Adicionalmen-

te, debido a su discurso desparpajado y a sus ideas, López Obrador representaría para México una amenaza equivalente a la que Chávez representa para Venezuela. A través de *spots*, que duraron varias semanas, el PAN, en lugar de presentar propuestas de gobierno, se limitaba a invitar a votar en contra del PRD. En ellos se utilizaba como recurso visual y discursivo al mandatario Chávez.

Este asunto tiene más implicaciones y elementos que los que pueden ofrecer las notas de prensa que en marzo y abril de 2006 abordaron el tema de los *spots* contra López Obrador. El contexto es definido por la relación de México con Estados Unidos. A Estados Unidos convendría que México tomara distancia de países como Venezuela y Cuba, con los que, como he dicho, se han tenido tradicionalmente buenas relaciones diplomáticas. En ese sentido, los *spots* de la campaña no han sido el único recurso a través del cual el gobierno de Fox ha pretendido establecer en México una asociación entre violencia, López Obrador y Hugo Chávez, como lo ha documentado el periodista Carlos Fazio. Igualmente circuló la noticia de que presuntos grupos armados que operaban en el sureste mexicano habrían venido de Venezuela. Así, la asociación López Obrador-Chávez es, según Fazio, un elemento fundamental en la agenda de Estados Unidos que ha afectado la política mexicana.

4.2 Elementos discursivos de López Obrador

De origen modesto, Andrés Manuel López Obrador proviene de Tabasco, al sur de México. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se afilió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1976 para colaborar en la campaña del poeta Carlos Pellicer. En 1977 fue nombrado delegado del Instituto Nacional Indigenista de su estado natal. En 1983 fue presidente del Comité Ejecutivo Estatal del PRI también en Tabasco, cargo del que salió poco tiempo después. En 1988 se unió al grupo de militantes del PRI, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas que, a la larga, se escindió del partido. Ese mismo año, López Obrador se integró al Frente Democrático Nacional (FDN), que lo postuló como candidato a gobernador de Tabasco. Tras perder las elecciones, asumió la presidencia estatal del recién creado Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989. En

1994 fue candidato por segunda ocasión a la gobernación de Tabasco, ahora como candidato por el PRD. Roberto Madrazo, del PRI, ganó la elección. López Obrador llamó a la resistencia civil y marchó a la ciudad de México donde presentó documentos con los que pretendía demostrar un gasto excesivo en la campaña de Madrazo, superior al límite establecido por el Instituto Electoral.

En 1996 ganó la presidencia nacional del PRD, cargo que ocupó hasta 1999. Durante su gestión, ese partido ganó la primera elección para jefe de gobierno del Distrito Federal, con Cuauhtémoc Cárdenas como abanderado. En el año 2000 ganó la elección como jefe de gobierno del Distrito Federal. Su gestión se caracterizó por grandes obras públicas (segundo piso en una de las vías más importantes en ciudad de México, por ejemplo). Desde el inicio de su gestión, el PAN le dirigió muchos cuestionamientos en materia de financiamiento en el Distrito Federal. Uno de los elementos más exitosos de su gestión fue la política social: creó una universidad y comenzó un proyecto de apoyo a adultos mayores. De los aspectos que más se comentaron sobre el carácter de López Obrador se cuenta su habilidad como político: el rompimiento de la agenda (iniciar conferencias de prensa a las seis de la mañana), el vivir en una zona relativamente modesta, bajarse el sueldo, etcétera.

En 2004 se inició una fuerte tensión con el PAN y el gobierno federal. Video-escándalos, provocaciones, entre otros, tensaron mucho el ambiente político. Fruto de las rupturas y de los problemas que generaron los video-escándalos dentro del PRD, López Obrador llegó solo a la candidatura presidencial. Contribuyó a esto que Cuauhtémoc Cárdenas no quisiera participar. Así, López Obrador se erigió prácticamente como líder. En las elecciones de 2006, los resultados que dieron la victoria a Felipe Calderón fueron muy dudosos y, desde entonces, al no haber ganado las elecciones, el líder del PRD inició en México un movimiento de resistencia. El precedente directo de esta iniciativa fue la negativa del Tribunal Federal Electoral a realizar el recuento de toda la elección, tal como aspiraba el PRD. Desde entonces llamaron al presidente electo "espurio" y "pelele". El 20 de noviembre de 2006, López Obrador presentó un gabinete alterno.

Sería incierto ver a López Obrador como un político único. En la contienda política no existen adalides ni salvadores. Sin embargo, exis-

ten recursos y formas claras que permiten definirlo como un político con características propias, con un altísimo grado de cercanía a sus seguidores y con un relativo margen de aprobación, en especial en la Ciudad de México, aprobación que algunos analistas explican con razones que trascienden su política social.

En términos generales, podemos destacar como algunas características de su discurso político las siguientes:

- *Los sentidos de lo social.* La reutilización de viejos tópicos en el discurso político (recurrencia a los tópicos dominantes de una política social y utilización del discurso de los pobres, por ejemplo) sumada a una política social que, por ejemplo, ha incorporado nuevos sujetos como jóvenes y personas mayores, tradicionalmente sin primacía.

- *Habilidad en el manejo de algunos códigos de la comunicación política.* A López Obrador puede reconocérsele la habilidad de imponer un ritmo y unas formas a la comunicación política. Como ejemplo, sus conferencias de prensa (ofrecidas por él mismo) a un horario no convencional (6 a.m.). Aparte de las "sesiones de información" y el uso de la plaza pública como escenario de un hombre "político" en el sentido moderno del término. En cambio, su manejo de la cámara y de los medios audiovisuales no fue tan efectivo.

- *El discurso de la conjura y la persecución.* La auto-victimización como estrategia de construcción del discurso político. Esta estrategia se fortaleció con el proceso de *desafuero* que contra él desató el presidente Fox así como con los ataques de los que fue objeto dentro de la campaña de guerra informativa. Sin justificarla, ambos estímulos podrían explicar la actitud de un político que en otros momentos se mostró mucho más hábil que durante la campaña presidencial.

- *Apelaciones y humor.* El uso del otro en los discursos. La recurrencia a apelativos como el "innombrable", el "ciudadano presidente", "mis adversarios". En el caso de López Obrador, el esquema de actantes se redujo a una contraposición eficaz que no ofrecía dificultad para asentirlo y que permitía ubicar rápidamente al contrincante. Los lexemas por él instituidos le permitieron generar una comunidad de sentido a partir de sus propios usos discursivos.

- *El mesianismo atribuido o el discurso de la esperanza.* Uno de los elementos manejados por López Obrador fue la tendencia a auto-

representarse como la otra opción auténtica. El 60 por ciento de los mexicanos vive en la pobreza, se ha enfrentado a décadas de corrupción y al enriquecimiento de los políticos. En este sentido, López Obrador fundamentó su discurso con la frase “por el bien de todos, primero los pobres” y planteó la idea de un “gobierno alternativo” que lo presenta como “distinto” y que trata de anular la desconfianza y la tendencia abstencionista. En su discurso forjó una imagen un tanto redentorista. México figura así como un país desesperado, como una conjura de unos pocos contra el resto de la población. La nación es el lugar de un saqueo permanente.

- *Centralismo mexicano.* En la mayoría de los discursos de López Obrador no hay referencia al exterior. De hecho, ya como candidato a la presidencia, llegó a decir que la mejor política exterior era la política interior. Ello ha redundado en la proliferación de imágenes poco precisas sobre la situación de otros países, o bien en la intensificación de un centralismo mexicano. Esta actitud llama la atención puesto que el discurso hegemónico lleva a equilibrar los problemas locales con respecto a las dinámicas internacionales.

5. Notas para una lectura cruzada entre López Obrador y Hugo Chávez

La tendencia a vincular a estos dos actores políticos se encuentra en el proceso electoral mexicano. Los asesores del PAN trabajaron con el propósito de mostrar a un López Obrador violento, “loco”, etcétera, valiéndose de su vinculación con Hugo Chávez. Un asesor político como Dick Morris ha difundido en sus medios la versión de López Obrador como un líder “ultra-izquierdista” relacionado con el presidente venezolano. En cierto discurso no carente de exageración, Morris señala que López Obrador “podría ser la pieza final en su gran plan para arrodillar a Estados Unidos ante la nuevamente resurgente izquierda latinoamericana” (*La Jornada*, 14/04/2006).

- Por extensión se pueden hacer comparaciones entre ambos actores políticos, pero desde mi punto de vista eso no significa que sean parecidos. Primero la diferencia entre el carácter militar de Chávez y el civil de López Obrador. Por ejemplo, no existe en el caso de López

Obrador un precedente como el intento de golpe de Estado de 1992. A diferencia de Chávez, quien es Presidente de la República, el puesto de más responsabilidad que ha tenido su contraparte mexicano ha sido el de Jefe de Gobierno del Distrito Federal mexicano, donde adquirió su potencial político.

- Si bien Chávez y López Obrador pueden equipararse en el uso de un cierto tipo de lenguaje, también en este caso hay claras diferencias. A ambos se les ha querido endilgar un cierto desparpajo. No obstante, sus respectivos umbrales semánticos no son equivalentes, como puede notarse en los nombres que adjudican a sus enemigos o adversarios (ambos los nombran como tal). Ciertamente es que los dos aplican estrategias semánticas –aunque en distinto grado o modo– para vincularse con referentes históricos. En los últimos meses de su campaña, López Obrador intensificó sus menciones a Benito Juárez. Pero, a diferencia de Chávez, no hay en su discurso una penetrante imbricación del Libertador en la denominación de círculos o dispositivos paralelos (como es el caso de los Círculos Bolivarianos en Venezuela).

- Existe una relación Hugo Chávez-Fidel Castro que no parece ser tan fuerte en el caso de López Obrador. Se ha querido hacer ver que existe relación entre él y Cuba, pero más como recurso simbólico. Las referencias de López Obrador a Cuba, más que directamente vinculadas a la isla, subrayan un giro para referirse a sí mismo. Es un fenómeno discursivo de interés.

- La estrategia de comunicación es distinta. Aunque ambos actores políticos tienen fuerte presencia en medios, al parecer la mayoría de las menciones no son positivas. Tanto López Obrador como Chávez son figuras sometidas a constantes procesos de descalificación.

- En materia de comunicación e información, parece haber alguna similitud (siempre en diferente proporción y grado) caracterizada por una cierta suspicacia hacia los sistemas de información. López Obrador no ha llegado a los extremos de cerrar u ordenar la clausura de medios, pero sí mantuvo una política de recelo con respecto a la tendencia a promover leyes en materia de acceso a la información cuando fue Jefe de Gobierno de la ciudad. Esta actitud defensiva (en parte comprensible, al ser un político constantemente atacado) determinó su propia campaña y su estilo de comunicación política. A pesar de

su proactividad como jefe de gobierno (figuraba constantemente en los medios, daba conferencias e iba a todas las entrevistas a las que lo invitaban), López Obrador mostró al cabo señales de repliegue en sí mismo. En este sentido vemos una diferencia central si analizamos sus actitudes en campaña tomando las de Hugo Chávez como punto de referencia.

- Ambos suelen ser clasificados como líderes de “izquierda”. Sin embargo, nos parecen enteramente distintos. Ya hicimos mención a lo que nos parece una cartografía insuficiente para describir los fenómenos socio-políticos del subcontinente. ¿Podemos incluir en la misma tipología a Kirchner y a Chávez, a Bachelet y a Lula? Creemos que no. Esa cartografía exige muchos matices. En general, podemos convenir que se dispone de dos grandes concepciones de lo social, de acuerdo con la intervención o no del Estado, y sobre todo en relación con el respeto de ciertas garantías civiles.

6. Relación Chávez-México

Las relaciones entre los dos países se han caracterizado por la tensión debido, sobre todo, a las impericias del presidente Fox, que llevó al enfriamiento de dichas relaciones, sobre todo a raíz de las declaraciones cruzadas en la Cumbre de las Américas (noviembre 2005). Estos impasses han producido una especie de bipolaridad en los propósitos de Chávez con respecto a México: por una parte se exalta la figura del “pueblo mexicano” en general y se hace una crítica a la clase política mexicana (*La Jornada*, 10/11/05); por otra parte, el modo de relacionarse de Chávez con México es folklórica y generalista y se reduce a los insumos históricos elementales (“Ese es el pueblo de Pancho Villa, de Emiliano Zapata, de Lázaro Cárdenas...”). En sus declaraciones, Chávez ha subrayado la cercanía de México con Estados Unidos y ha usado un lenguaje directo –como tal vez ningún otro mandatario– para calificar acciones y hechos. En sus afirmaciones no hay matices ni precisiones.

Según el buscador electrónico del diario *Reforma*, este diario publicó en los últimos seis meses 489 menciones léxicas al nombre de Hugo Chávez. Las noticias, no necesariamente sobre política, están sujetas a una especie de “moda venezolana” que trasciende América Latina.

A manera de ejemplo hacemos un listado de algunas menciones a Chávez hechas por el diario en cuestión.

- A Chávez se lo menciona en entrevistas, como una hecha al director de cine Alejandro González Iñárritu, quien lo califica de "radical", la misma categoría que en su discurso corresponde a López Obrador y al presidente de Estados Unidos, George W. Bush (*Reforma*, 24/12/2006).

- En artículos de fondo, Chávez es vinculado al populismo.

- En declaraciones de la Conferencia Episcopal de Venezuela, recogidas por *Reforma*, se refleja que la iglesia venezolana pide a Chávez que el proyecto socialista que impulsa en el país se lleve a cabo sin las ideologías marxistas que fracasaron en los países donde se aplicaron (*Reforma*, 20/12/2006).

- En informaciones sobre el propio Hugo Chávez, se señala la intención del presidente venezolano de cerrar las plantas de televisión opositoras. Esta acción amerita una contextualización (*Reforma*, 18/11/2007).

En suma, Chávez es una figura presente en la agenda mediática mexicana y sus contextos de aparición son muy diversos. La influencia del presidente venezolano en el proceso mexicano ha sido un factor de peso, aunque no creo que determinante. No creo que el gobierno mexicano piense realmente en la figura de Chávez como peligro. Se ha hecho una utilización *ad hoc* con la finalidad de impedir que un candidato llegue a la presidencia (candidato de quien, por cierto, no recordamos ni una sola mención a Chávez o a Venezuela). Creo también que, en términos generales, hay en México mucha ignorancia sobre Venezuela, sus características y sus procesos.

6. Nota de cierre

Quiero volver a la escena de los profesores de mi universidad discutiendo sobre política en América Latina. Una de las últimas intervenciones de aquella profesora que inició la discusión fue: "yo lo único que quiero es un mundo más justo. No es posible que en un continente que tiene todo para ser rico la población se muera de hambre y que América Latina siga alimentando a Estados Unidos o que los países

ricos persistan el saqueo de los pobres”. Al final de aquella conversación que por momentos me crispó, regresamos a una aspiración, aspiración que parece ser gratificada y comunicadamente eficaz tanto por Chávez como por López Obrador, ambos con fuerte base social y con elementos que se pueden asociar con el populismo, sólo que en contextos diferentes. Ambos líderes, por distintos medios y mecanismos, recuperan, más que la fe en la política, las instituciones o la personalidad carismática del líder, la fuerza de un discurso que se mueve –sobre todo en lo que concierne a López Obrador– en la plaza pública. Por su parte, Chávez ha sabido trasladarse a los medios audiovisuales.

Al final de aquella conversación, me quedó una sensación de incompreensión ante lo que se vive en México y en otros países, un rezago que en lo fundamental no se ha superado: la conciencia de saberse ricos en recursos y pobres socialmente. Persiste una relación de dependencia de los países del sur con respecto a los del norte, dependencia cuya manifestación más dramática es la predisposición de buena parte de las poblaciones latinoamericanas a salir de sus respectivos países en caso de serles posible.

Me parece que los casos que he mencionado no pueden ser vistos como un fenómeno único (como no se puede concebir la izquierda como única) y que aglutinan además otro tipo de conflicto. Si aceptamos que tanto la propuesta chavista como la de López Obrador han alcanzado cierto grado de efectividad política, será posible ver una tendencia a recuperar la idea de la esperanza en la “utopía latinoamericana” que reside en el origen mismo de la región. América, siempre ha sido vista como tierra de promisión, como lugar de futuro. Sin que puedan preverse consecuencias contrarias a esta voluntad integracionista y liberadora, López Obrador y Chávez radicalizan el descontento con el propósito de reorganizar los principios de lo posible. Uno puede cuestionar si esto puede hacerse desde el culto a la personalidad, los mesianismos y demás rasgos que hemos señalado en lugar de a través de una política social de Estado sólida, un programa estratégico que sepa interactuar con elementos de enorme complejidad. Los casos mencionados exigen usar nuestras categorías para al mismo tiempo analizar (y criticar). Sin embargo, nuestro examen de la situación no puede obviar la existencia de elementos de eficacia política (si por ella

se entiende sobrevivencia o presencia). Los fenómenos discursivos de López Obrador y Chávez son dignos de tomar en cuenta si se aspira a una refuncionalización de una retórica que al mismo tiempo aglutine y permita la agudización de conflictos añejos –hasta el punto de dejar de ser *sobrellevados*– para incorporarse a discursos nodales que articulen estrategias distintivas en nuevos contextos. Estos nuevos discursos ayudarían a afinar estrategias distintivas en una América Latina signada por el enorme peso político que Estados Unidos tiene en la región. Si bien los elementos arquetípicos de la historia cultural regional, evidente en los discursos de López Obrador y Chávez, no son una novedad para sus destinatarios tradicionales, por el contrario, en el contexto de la globalización, adquieren matices diferenciadores que hace que los medios los atiendan.

En cuanto a la actitud para el análisis, hay que seguir una que aprendí de Carlos Monsiváis, quien, al citar al escritor estadounidense Francis Scott Fitzgerald sobre lo que es una inteligencia superior, señala que la verdadera prueba de ésta es poder conservar simultáneamente en la cabeza dos ideas opuestas, y seguir funcionando. Admitir, por ejemplo, que las cosas no tienen remedio y mantenerse sin embargo decidido a cambiarlas.

Creo que eso debe privar en nuestros analistas. Es imposible ser optimistas. El optimismo absoluto cabe en los torpes o en los idiotas. Por oposición, el pesimismo ácido y atroz tiene efectos paralizantes para la reflexión y la actividad. Más que un punto medio en el concepto, postulo una actitud que recupere críticamente la confianza de la razón por dar una respuesta, que supere el fantasma de lo que Sousa Santos llama “razón perezosa”, y que no renuncie a la posibilidad de un mundo distinto. Si esto es imposible, que por lo menos el intento no lo sea.